GERARDO ARMENTA BALDERRAMA

wCalderón y Harvard
wMilitantes del PAN

En su camino a la Universidad de Harvard, Felipe Calderón ha topado con un manifiesto rechazo, no precisamente por parte de esa casa de estudios, sino de mexicanos y norteamericanos que objetan la tarea académica que el ex Mandatario de este País realizará en el prestigiado campus que le convocó. El miércoles anterior por la noche, un portal de Internet sumaba 13 mil 280 firmas cuyos responsables se oponen a que el hoy segundo Presidente panista de México forme parte del elenco docente de Harvard.

Por lo que se sabe, la cantidad de firmas adversas a ese propósito aumenta constantemente, por lo que no se sabe qué cuantía terminarán por registrar. Parece claro, en cambio, que las autoridades de Harvard no cambiarán el sentido del acuerdo por el que Calderón pasó a formar parte temporalmente del profesorado de la institución, por más que haya evidencia externa (e incluso interna) que cuestione tan sorprendente incorporación.

Los méritos del ex Mandatario como profesor de altos vuelos son casi nulos o inexistentes. Incluso, nunca se supo que haya mantenido cercanía personal con su Alma Mater, la Escuela Libre de Derecho (Ciudad de México). Pero es claro que en Harvard no necesitará referencias mayores para impartir clases. Sobrará con las que avalen su condición de ex Presidente de México, porque allí lo que quieren precisamente es que hable a partir de la experiencia que obtuvo en el desempeño de su cargo sexenal.

A Calderón quizá debe frustrarlo un tanto que miles de personas cuestionen su arribo a la Universidad de Harvard. Pero si soportó, al parecer sin mayores perjuicios anímicos, el desacuerdo general de los mexicanos con sus políticas más importantes, al final cabría suponer que no le afectan en nada las repetidas opiniones de que no debería llegar a Harvard. Estas opiniones podrían resultar un tanto bochornosas para su notable destinatario.

Pero no parece que Calderón las tome en cuenta siquiera, y mucho menos la Universidad de Harvard, donde más que por su por su simpatía personal o política, fue convocado para que ilustre sobre el modo en que ejerció su mandato como presidente mexicano. Se creería que en este aspecto Calderón tiene mucho que decir, aunque no necesariamente cosas buenas.

No debe descartarse que en esa prestigiosa universidad Calderón tenga que explicar, por ejemplo, el desastroso estado en que dejó al Partido Acción Nacional. Bien se conoce en estas alturas la dramática pérdida de militantes que ha experimentado el blanquiazul en tiempos recientes, en lo que dicen no fue una desbandada sino una depuración. Al final, ni uno ni otro término pueden ser vistos como muy edificantes.

De acuerdo con datos que han de estimarse como oficiales, el PAN se ha quedado en esta coyuntura sin más de un millón y medio de militantes de base. Razones de índole diversa propiciaron esta insólita negación partidista que ubica al panismo en las inmediaciones ciertas de una debacle. Alejado del poder presidencial, este partido vivió la cruda actitud de muchos de los suyos a los que ya no convino permanecer en sus filas.

Así es como se explica la desdorada campaña de refrendo que llevó a cabo el PAN para presumiblemente robustecer el número de sus huestes. Empero, sucedió todo lo contrario, porque la suma de su militancia efectiva experimentó una merma considerable. Hoy se sabe

que memorables panistas dejaron de ostentar esta definición. Acaso el más conocido de ellos resulte Vicente Fox, quien junto con su esposa Marta Sahagún, no refrendó la militancia que tenía. En resumen, una nota periodística planteó que los “insignes” dejaron al PAN.

De esta suerte, mientras unos se van, otros regresan. Prueba de estos últimos son el Subcomandante Marcos y los integrantes del llamado Ejército Zapatista de Liberación Nacional, quienes reaparecieron en el escenario político al comenzar el presente año, tal y como se hicieron presentes hace 19 años, al declarar en Chiapas una rebeldía indígena que hoy vuelve por sus fueros. Como tenía que ser, distintos comentaristas se ocuparon de esta vuelta de Marcos y los suyos.

Sin embargo, el jefe zapatista calificó a esos analistas como practicantes de una “chafa crítica”. Les preguntó: “¿Eso es todo lo que tienen?...échenle más ganas (cerebro no, porque les falta). Así no pasan de Tercer Grado… “(No puede ser más obvia la alusión al programa de Televisa que lleva ese mismo nombre y en el que participan conocidos periodistas). La réplica de Marcos resultó sumamente jocosa, porque incluso se permitió citar la popular expresión de la señora Laura Brozo: “¡Que pase el desgraciado!”. También señaló que se le acusa de que los finales de las series “Lost” y “Doctor House” fueron “decepcionantes.

En esta vuelta a las andadas, el Subcomandante Marcos parecería ser el mismo de siempre. Vamos a ver cómo se presenta en sus próximas apariciones.

nGERARDO ARMENTA BALDERRAMA
Licenciado en Periodismo por la UNAM.
Ha sido editorialista de Periódicos Sonorenses por más de una década.
Director de ‘El Informador del Mayo’